

El voto de clase en la elección a gobernador de la provincia de Buenos Aires en 1999.

Riveiro, Manuel.

Cita:

Riveiro, Manuel (Julio, 2011). *El voto de clase en la elección a gobernador de la provincia de Buenos Aires en 1999*. X Congreso Nacional de Ciencia Política. SAAP y Universidad Católica de Córdoba, Córdoba.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/manuel.riveiro/28>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pbbK/ben>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Ponencia preparada para el X Congreso Nacional de Ciencia Política, organizado por la Sociedad Argentina de Análisis Político y la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, 27 al 30 de julio de 2011

Título: El voto de clase en la elección a gobernador de la provincia de Buenos Aires en 1999

Autor: Manuel Riveiro (manox3@yahoo.com.ar)

Área de Estratificación Social - Instituto de Investigaciones Gino Germani
- Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires

Área temática: Opinión Pública, Comunicación y Marketing Político

Subárea temática: Cambios y continuidades en el comportamiento electoral argentino

Introducción¹

Llama la atención que pasados 28 años del retorno de la democracia al país no haya toda una “tradicición” en las universidades locales dedicada a analizar los resultados electorales desde sus condicionantes sociales. En cada elección, directores de campaña y agencias de investigación de opinión pública describen el apoyo que diferentes sectores sociales dan o retacean a cada candidato o partido. En la academia local, a nivel del análisis político de las elecciones, encontramos el reconocido trabajo que hace años vienen realizando Abal Medina (h.), Cheresky, De Riz, Mustapic, Novaro, entre otros. En cuanto al estudio de las bases sociales del voto, sólo encontramos la línea de investigación trabajada desde hace años por Darío Canton y Jorge Raúl Jorrot.² Es por eso que la presente ponencia busca aportar nuevos conocimientos sobre este tema tan poco explorado.

El presente trabajo busca explorar la relación entre clase y voto a la luz de los resultados de la elección a gobernador de la provincia de Buenos Aires en 1999. Para lograrlo, se describe en primer lugar la composición de clase de la provincia y la performance electoral de las principales listas, para luego analizar la asociación estadística que se puede encontrar entre clase y voto, mediante la correlación de r de Pearson.

La relevancia de este trabajo radica en cuatro motivos. En primer lugar, en tanto que análisis de las bases sociales del voto, el estudio del voto de clase tiene un aporte significativo para la ciencia política local, particularmente para el estudio de las bases sociales de los partidos.³ En segundo lugar, las fuentes utilizadas (Censo Nacional del 2001 y resultados de la elección a gobernador de la provincia de Buenos Aires en 1999 por municipio) permiten elaborar datos sobre el universo analizado y no sobre una muestra, como puede ser en el caso de los resultados de una encuesta. En tercer lugar, no se encuentran muchos trabajos que problematicen el voto de clase en a nivel de las unidades sub-nacionales (provincias, municipios), excluyendo a la Ciudad de Buenos Aires. En este sentido, esta ponencia constituye un pequeño primer paso hacia aspectos

1. Este trabajo es una reformulación de un trabajo final presentado en febrero de este año en el Seminario Argentina Reciente II, de la carrera de Ciencia Política, de la UBA

2. Si bien no tienen continuidad en el tiempo, en tanto que trabajo sistemático sobre el tema, es importante mencionar la compilación de Mora y Araujo y Llorente (1980), Gervasoni (1998) y los más recientes artículos de Mainwaring y Torcal (2004), Lupu y Stokes (2009, 2010) y Lupu (2009).

3. Si bien no se pueden igualar las bases sociales del voto a la de los partidos, sí es clara la existencia de una estrecha relación entre ambas.

no previamente explorados del tema, lo cual incide el carácter no concluyente del análisis y las ideas finales que la integran. Por último, la provincia de Buenos Aires posee un peso económico (un tercio del PBI), demográfico (38% de la población) y político (39% de los electores nacional) de primer orden en la historia y actualidad del país.⁴ Al analizar el voto de clase en la provincia, se pretende aportar nuevos conocimientos sobre aspectos relevantes de la vida política no sólo entonces de la provincia, sino también del país.

Luego de esta introducción, la ponencia continúa con algunas breves consideraciones conceptuales en torno al voto de clase, la clase social y la elección a gobernador en 1999 en la provincia de Buenos Aires, un apartado sobre los datos y metodología utilizadas, una sección de análisis de los datos construidos y cierra con cuestiones pendientes y reflexiones finales.

Consideraciones conceptuales en torno al voto de clase, la clase social y la elección a gobernador en 1999 en la provincia de Buenos Aires

Voto de clase

Es apropiado comenzar con dos observaciones de Mair en relación al voto de clase (Mair, Lipset, Hout y Goldthorpe, 1999: 309-310). En primera instancia, la diferencia entre política de clase y voto de clase, siendo este último un aspecto acotado de la primera. En segunda instancia, la definición de voto de clase como la circunstancia en la que “una clase vota más o menos unida, actuando como grupo, de manera que si uno conoce que una persona pertenece a una determinada clase se puede predecir con alguna aproximación su voto”.

En contraste a lo mencionado en la introducción, a nivel internacional hay una importante bibliografía sobre el voto de clase.⁵ El conocimiento actual sobre el tema ha sido ordenado gracias a la publicación de dos compilaciones: “*The End of Class Politics? Class voting in Comparative Context*”, editado por Evans en 1999, y “*The Breakdown of Class Politics. A Debate on Post-Industrial Stratification*”, editado por Clark y Lipset en 2001. Se encuentran en los mismos dos posturas generales que discuten la centralidad de la clase para explicar el voto. Por un lado, se sostiene que la

4. Para una visión interesante sobre el peso político de la provincia y del peronismo bonaerense en el país, ver Ollier (2007).

5. En castellano se encuentra las compilaciones realizadas por Caínzos (1999, 2001), sobre el debate del voto de clase y el análisis del voto de clase en España.

clase social pierde capacidad explicativa y centralidad frente a nuevos clivajes político-culturales (*New Political Culture*), producto de la fragmentación de la clase obrera y sus partidos, el debilitamiento de las jerarquías tradicionales, entre otros factores (Clark y Lipset, 2001). La clase social pasaría a ser una variable más, y en decadencia, para explicar el voto. Por otro lado, Evans, Hout, Brooks y Manza, así como Goldthorpe (más allá de algunas diferencias entre ellos, consideran que la clase social todavía tiene una importante capacidad explicativa del comportamiento electoral, si bien se han dado cambios innegables en las sociedades “post-industriales” (ver Evans, 1999). Al mismo tiempo, plantean una serie de críticas hacia el “tradicional” análisis de voto de clase, tanto en la construcción de las categorías de la clase social, como en las herramientas estadísticas para medir la asociación. Una síntesis en castellano de estas discusiones es presentada por Jorrat y Acosta, quienes concluyen que el voto de clase no ha muerto, señalando que “una tendencia recurrente” en la investigación establece que el voto de clase “se halla siempre presente, con intensidad variable pero manteniendo una singular relevancia” (2003: 615). De esta manera, Jorrat se ubica en la línea de los trabajos de Evans y Goldthorpe, concluyendo que “el voto de clase *todavía importa*” (Canton y Jorrat, 2007: 190).

Canton y Jorrat han sido los únicos que han constituido una línea de trabajo en el estudio de las bases sociales del comportamiento electoral argentino. Se destacan, entre otros trabajos, los tres tomos de *Elecciones en la Ciudad* (2001, 2005, 2007), “¿Ha muerto el voto de clase? Las elecciones porteñas del siglo XX” (Jorrat y Acosta, 2003) y *El pueblo legislador. Las Elecciones de 1983* (Canton, 1986). Sus investigaciones se basan principalmente en el análisis estadístico de datos agregados (padrones y resultados electorales), centrándose en la Ciudad de Buenos Aires.

En el capítulo 5 del tomo III de *Elecciones en la ciudad*, “Ocupación y voto en cinco elecciones presidenciales (1983-2003)”, Jorrat destaca una serie de relaciones⁶ entre diferentes sectores sociales y votos a partidos políticos, a partir de una serie de resultados estadísticos básicos y no tan básicos, contruidos a partir de diferentes fuentes. Señala, por un lado, la persistente asociación entre el peronismo y los trabajadores no manuales y manuales (particularmente los menos calificados), con un sostenido rechazo de parte de los sectores medios-altos. Por otro lado, la Unión Cívica Radical (UCR) se vincula más con los sectores medios (técnicos y comerciantes)

6. Calculadas sólo para varones.

mientras que los empresarios y profesionales lo hacen con partidos de centro-derecha, como la Unión del Centro Democrático (UCeDé). En cambio, la izquierda presenta una gran variación, producto de su escaso desempeño electoral, aunque se encuentra asociada a empleados y trabajadores por cuenta propia (2007: 122-132).

Clase social

En relación a la clase social, Crompton destaca que la estratificación social designa a las estructuras sistemáticas de desigualdad material y simbólica propias de toda sociedad compleja, siendo la clase social el concepto organizador más importante de dichas estructuras (1994: 17-21). Jorrot apunta que “hay dos esquemas básicos predominantes en la discusión actual en la literatura que han dado lugar a distintos programas de investigación –los enfoques de John Goldthorpe y colaboradores y de Eric O. Wright y colaboradores– (...)” (2000: 105). El esquema de clases de Goldthorpe, identificado con la corriente neo-weberiana, se basa en la distinción empleador-autoempleado-empleado y en el contraste entre “por un lado, el ‘contrato de trabajo’, supuesto comúnmente para los casos de trabajadores manuales y no manuales de baja calificación, y, por otro lado, la ‘relación de servicios’ expresada en el tipo de contrato común para los empleados profesionales y directivos de las burocracias organizativas, públicas y privadas” (Goldthorpe, 2000: 103). El enfoque neo-marxista de Wright centra su esquema de clases en la explotación, dando cuenta esta categoría no sólo de las relaciones de propiedad, sino también de las diferencias generadas por la autoridad y la calificación entre los asalariados (Wright, 1997: 17-23).⁷ En esta ponencia se trabaja con un esquema de clases empírico, que a su vez intenta dar cuenta de las consideraciones recién hechas.

Voto a gobernador de la provincia de Buenos Aires en 1999

Con respecto al voto a gobernador de la provincia de Buenos Aires del 24 de Octubre de 1999, nos basaremos en dos textos: “Resultado anunciado y final con sorpresas”, de Juan Manuel Abal Medina (h.) (2000) y “Las elecciones nacionales de 1999 y 2001. Fluctuación del voto, debilitamiento de la cohesión partidaria y crisis de presentación”, de Isidoro Cheresky (2002). Ambos textos analizan el cambio producido

7. Las definiciones operacionales se detallan en la sección Datos y metodología

en la elección nacional a presidente, y, en particular, el caso de la provincia de Buenos Aires.

Para Cheresky, la elección del '99 gira en torno a la experiencia con el menemismo: estabilidad monetaria, crecimiento económico al principio, luego estancamiento económico, pobreza y desempleo; decisionismo en materia de gobierno y corrupción generalizada. La Alianza por el Trabajo, la Justicia y la Educación (formada a mediados de 1997 por la UCR y el Frente por un País Solidario (FrePaSo))⁸ surge como respuesta, compuesta por un conglomerado heterogéneo entre quienes se oponen al “modelo” económico y quienes buscan transparencia e institucionalidad. En ese sentido, según Cheresky, “pretendía tan sólo recoger una ola que se había gestado ya en las elecciones legislativas [de 1997] y se pronunciaba negativa o retroactivamente sobre la gestión de Carlos Menem a lo largo de los '90.” (2002: 14).

El triunfo presidencial de la Alianza, que lleva a De la Rúa al sillón de Rivadavia (acompañado por el peronista “Chacho” Álvarez), derrota a la fórmula presidencial peronista Duhalde-Ortega con una importante diferencia (48,37% para la Alianza, 38,27% para el PJ, y un 9,81% para Acción por la República (AR)). Cheresky ve en esto “el descenso del voto cautivo peronista” (2002: 10), aunque Duhalde recupera votos de los sectores más humildes, particularmente del Gran Buenos Aires (2002: 16).

En referencia a la elección a gobernador, el autor habla de un resonante triunfo peronista en la provincia, donde el resultado se define por la batalla electoral y donde no hubo arrastre local del voto anti-menemista de la Alianza. Meijide es una apuesta importante del FrePaSo y de los sectores progresistas de la Alianza, pero hace peor elección que en '97⁹: hay una mejora del voto peronista y, al no contar con una ola de votos antimenemista, la campaña retrospectiva, de rechazo al menemismo, se torna inútil. En cambio, Cheresky sostiene que Ruckauf corre con ventaja, por un lado, al acordar con la UCeDé y AR el llevar en sus boletas su fórmula, y, por otro lado, con el corte de boleta de sectores radicales a su favor, particularmente en el interior de la provincia, mientras que, como ya se dijo, se destaca una recuperación del voto peronista de los sectores más pobres. En cuanto a la campaña electoral, el candidato peronista hace una campaña oficialista (respecto al ex gobernador Duhalde) y construye su perfil propio con su política de seguridad (de connotaciones autoritarias) y con el ataque a

8. De ahora en más Alianza.

9. En dicha ocasión, la lista a diputados nacionales de la Alianza, encabezada por la propia Meijide, le ganó la elección a la propia lista del peronismo.

Meijide con los calificativos de “abortista” y “anticristiana”. Polarizando así la elección hacia la derecha, desfavoreciendo al candidato de la Unidad Bonaerense (UB), el ex comisario Luis Patti, que termina obteniendo casi el 8% (Cheresky, 2002: 12-13, 17-19).

Abal Medina (h.) contextualiza la campaña en “una sensación de cansancio profundo con el menemismo, con su desprecio por las normas democráticas, con el uso hegemónico del poder, con el notorio enriquecimiento personal de sus funcionarios y con su estética, popularmente conocida como “pizza y champán”, que mostraba una explícita intención de provocar a sus oponentes” (2000: 13-14). La Alianza se basa en este sentimiento, al mismo tiempo que, en un marco de no crecimiento económico y un principio de desencantamiento con la estabilidad económica, defiende dicha estabilidad y denuncia la corrupción.

El autor puntualiza los “momentos traumáticos” (2000: 14) que tanto el justicialismo como la Alianza atravesaron para elegir a sus candidatos presidenciales. Remarca lo errático de la campaña presidencial de Duhalde, que va de la defensa del “modelo” y el acercamiento a Cavallo al retorno a la tradición peronista, anclada en los sectores trabajadores y populares.

En la provincia de Buenos Aires, Abal Medina (h.) señala que el triunfo electoral de Ruckauf es “el dato más importante de las elecciones”, por quitarle su “premio mayor” al FrePaSo, en tanto que socio de la coalición ganadora de la presidencia (2000: 16). Encuentra para esto tres causas: 1) el acuerdo electoral del peronismo bonaerense con AR, 2) la fortaleza del justicialismo en la provincia, basada en una fuerte estructura política con base territorial, particularmente en el segundo cordón del Gran Buenos Aires, y 3) los errores de campaña provincial de la Alianza sin mensaje claro y sin orientación clara a los votantes peronistas de la provincia (2000: 17-18). Por el triunfo de Ruckauf, junto los resultados en el resto de las gobernaciones, a diputados nacionales y la conformación del primer gabinete de De la Rúa, Abal Medina (h.) caracteriza los resultados del '99 como “equilibrios políticos” (18-20).

A parte de Ruckauf, Meijide y Patti, se presentaron cinco listas de diferentes partidos de izquierda: Partido Humanista, los trotskistas Movimiento Socialista de los Trabajadores (que a nivel nacional iba en alianza con el Partido Comunista en Izquierda Unida), Partido Obrero y Partido de los Trabajadores Socialistas, y el Frente de la

Resistencia (alianza de diferentes grupos de la izquierda nacional y popular). La suma de estas cinco listas da un escaso 2,0% del padrón.

Por último, conviene destacar que así como el voto a cargos legislativos es más “puro” que el “contaminado” voto a puestos ejecutivos (Jorrat, 2007: 123). Esto se debe a que el voto se torna estratégico cuando un votante decide cambiar sus primeras preferencias electorales al ver que su candidato no tiene chances de ganar, pasando a candidatos de segundas preferencias que sí tienen posibilidades de ganar (Gallo, 2008: 5). Tal es nuestro caso, donde se observa una gran polarización en la elección a gobernador de la provincia. Por otro lado, en conversaciones personales, Jorrat sugiere que el voto se torna “menos estratégico” a medida que se descende en los niveles de gobierno.

Datos y metodología

Para explorar el voto de la clase, se analizan los 134 municipios de Buenos Aires, teniendo así a la provincia como unidad de análisis y a los municipios como unidad de observación. Esta manera de abordar la elección de la unidad de análisis garantiza poder contar con una cantidad suficiente de casos como para establecer relaciones estadísticas y provee una base común para datos sociales y electorales.

Se obtienen datos de dos fuentes. Por un lado, la base usuaria del Censo Nacional de Población del 2001, el censo nacional más cercano a la fecha de la elección. Por otro lado, los resultados por municipio para dicha elección son obtenidos de la página web de Andy Tow, dedicada a los resultados electorales de Argentina. El sitio web es <http://andy.towsa.com/totalpais/index.html>.¹⁰

En cuanto a la ventaja de utilizar estas fuentes, en primer lugar, se destaca el poder predicar directamente sobre el universo estudiado, votantes y habitantes de la provincia. Se evita así utilizar muestras, representativas o no, tan comunes en los estudios del voto de clase. Ambas fuentes son fácil acceso y están conformadas por variables cuantitativas y de razón (intervalares con cero absoluto) y se adaptan fácilmente a los programas de procesamiento estadístico, como el SPSS.

En relación a las desventajas, en primer lugar, al tratarse de datos agregados, no se pueden establecer relaciones a nivel de los individuos, sino siempre en relación a

10. El sitio web de la Justicia Electoral Bonaerense (<http://www.juntaelectoral.gba.gov.ar/>) sólo provee información desagregada a nivel municipal de las elecciones para los cargos municipales.

colectivos. No tenerlo en cuenta es caer en la llamada “falacia ecológica”, el “extraer conclusiones sobre el comportamiento individual con base en un análisis de grupos, como familiar, comunidades, estados y naciones” (Ritchey, 2002: 414).¹¹ En segundo lugar, la información que contienen estas fuentes, dado el volumen de casos que manejan, es acotada. En esto radica la principal fortaleza de los estudios por encuesta: la posibilidad de armar una batería propia de indicadores. Por último, otra desventaja es que las fuentes utilizadas reflejan las diferencias entre los diferentes municipios en las magnitudes electorales y sociales. Si bien esto podría llevar a agrupar o seleccionar determinados municipios para trabajar con unidades más homogéneas, se mantiene la actual división política por dos motivos: 1) respeto a la fisonomía política (es la división que opera en la realidad política provincial) y 2) imposibilidad de subdividir municipios grandes (no sólo La Matanza, sino también La Plata, General Pueyrredón, etc.). Se trabaja entonces homogenizando los datos de cada municipio, porcentualizando los mismos en base al total de inscriptos en el padrón (para tener en cuenta al voto en blanco y nulo) y al total de habitantes de 20 años y más.¹² No se discrimina por sexo y se toma al total de habitantes porque equivale la totalidad de habitantes los electores, salvo contadas excepciones establecidas en la ley electoral, que se estima que no afectan los datos y análisis producidos aquí.

En cuanto a la construcción de las posiciones de clase, se sigue a trazos gruesos los criterios generales que tienen en común Goldthorpe y Wright. La variable Categoría ocupacional¹³ permite distinguir entre patrones, pequeña burguesía¹⁴ y asalariados. También se cuenta con la calificación de los trabajadores ocupados, dividida en profesional, técnica, operativa y sin calificación.¹⁵ De esta manera, se puede dividir a

11. Por su parte, Canton y Jorrat utilizan la propuesta diseñado por Gary King para realizar estimaciones individuales a partir datos agregados.

12. Se procede a tomar los habitantes que tengan 20 o más años en el momento del Censo del 2001, para dejar fuera del universo a trabajar las personas que en el momento de la elección tenían menos de 18 años, edad legal para votar.

13. La variable Categoría ocupacional distingue: 1. Obrero/empleador sector público, 2. Obrero/empleador sector privado, 3. Patrón, 4. Trabajador por cuenta propia, 5. Trabajador familiar con sueldo y 6. Trabajador familiar sin sueldo. Para los trabajadores familiares se sigue el criterio de Wright (1997: 64-65) de tomar a los sin sueldo como parte de la Pequeña Burguesía y los con sueldo como Obrero/empleador. Al no tener en cuenta el sector en que trabajan los obreros/empleados, se fusionan las categorías 1 y 2 en Trabajadores.

14. Con esta categoría conciben los esquemas de clase predominantes anteriormente denominados a lo que localmente se conoce, Censo inclusive, como Trabajadores por Cuenta Propia. Para una discusión empírica de la relación entre ambos conceptos ver Donaire (2004).

15. La calificación “se trata de una característica objetiva del proceso de trabajo que mide la complejidad de las acciones desplegadas en dicho proceso. Es un atributo de las ocupaciones y no de las personas, por lo tanto califica el grado de complejidad de aquéllas y no el nivel educativo de éstas”, INDEC (sin fecha).

los asalariados en tres categorías: Profesionales y Técnicos, Trabajadores Calificados y Semicalificados (calificación operativa) y los Trabajadores No Calificados. No se tiene en consideración a los trabajadores con Calificación Ignorada o de Información Insuficiente. Por último, dada la gran concentración de casos en los Trabajadores Calificados y Semicalificados, se los distingue empíricamente, de acuerdo al Carácter Ocupacional, agrupándolos en las siguientes categorías: Trabajadores administrativos y del comercio, Trabajadores del transporte y comunicación, Trabajadores de los servicios y Trabajadores de la producción.¹⁶

Además, y a diferencia de lo propuesto por los estudios de estratificación social, se incluye a los desocupados como categoría, teniendo en cuenta que no responden a una misma posición de clase sino a una condición de actividad.¹⁷ Los motivos de esta incorporación son poder trabajar con toda la población económicamente activa (PEA, la suma de ocupados y desocupados) y explorar la relación de este numeroso y relevante sector de la población bonaerense con los resultados electorales.

Se llega así a las siguientes posiciones de clase: Patrones, Pequeña Burguesía, Profesionales y Técnicos, Trabajadores administrativos y del comercio, Trabajadores del transporte y comunicación, Trabajadores de los servicios y Trabajadores de la producción, Trabajadores No Calificados y Desocupados.

En cuanto al voto, operacionalmente, se considera tanto como un solo valor la suma de votos a Ruckauf como gobernador (los votos de las listas del PJ, Acción por la República y Unión del Centro Democrático), como estas listas vistas por separado. Se suman las cinco listas de izquierda. Se consideran por separado los votos blancos y

16. Es importante resaltar que estos no son todos los Trabajadores de la producción, etc., sino sólo aquellos con calificación operativa. El Carácter de las ocupaciones está determinado por “el tipo de objeto producido en el proceso de trabajo”, INDEC (sin fecha). Se trabaja con el siguiente agrupamiento:

- Trabajadores administrativos y del comercio: Ocupaciones administrativas, jurídicas, contables y financieras; y de la comercialización.

- Trabajadores del transporte y comunicación: Ocupaciones de las telecomunicaciones; y del transporte y del almacenaje.

- Trabajadores de los servicios: Ocupaciones de la salud y la sanidad; de la educación; de servicios de seguridad estatal y privada y de las FF.AA.; de investigación científica; de otros servicios sociales básicos; de la gastronomía y del turismo; de la limpieza doméstica y no doméstica; y de otros servicios varios.

- Trabajadores de la producción: Ocupaciones de la producción agrícola; de la producción pesquera; de la producción ganadera, apícola-avícola, forestal y de caza; de la producción extractiva; de la producción de energía, agua y gas; de la construcción y de la infraestructura; de la producción industrial y artesanal; de la producción de software; de la reparación de bienes de consumo; de la instalación y mantenimiento de maquinaria, equipos y sistemas; y de desarrollo tecnológico.

17. El número de desocupados por municipio fue construido a través de la variable Condición de Actividad –desagregada.

nulos. Por último, se corrigen pequeños errores en la base consultada, cotejando con los resultados publicados por la Justicia Electoral Bonaerense en su sitio web.

Con respecto a las relaciones establecidas entre las posiciones de clase y los resultados electorales, se utiliza la correlación r de Pearson. Según Ritchey, el r de Pearson nos permite probar una hipótesis, “es un estadístico, una medida de estrechez de ajuste de las coordenadas alrededor de la línea de regresión” (2002: 505). De no existir relación, el r da 0; con una relación perfecta, ± 1 . Al mismo tiempo, el r informa la dirección de la relación, cuando es mayor a 0, es positivo, cuando es menor a 0, negativo. Así puede variar entre $-1,00$ y $1,00$. Es importante destacar que para la lectura este estadístico debe ser tenido en cuenta el nivel de significancia que arroja, esto es, el punto crítico de probabilidad a partir del cual ya no estamos dispuestos a sostener que nuestro resultado se deriva de un error aleatorio (2002: 273). Un nivel de significancia menor del 0,05 (expresado como $p < 0,05$) nos permite tener un nivel de confianza del 95% en nuestros resultados, uno menor del 0,01 ($p < 0,01$), un 99% de confianza, etc. Sólo se informarán de los niveles de significancia cuando el nivel de confianza sea estadísticamente relevante y se hace una lectura basada en la dirección de la relación y no tanto en relación a la fuerza de la misma.

Análisis:

La Tabla 1 muestra las posiciones de clase resultantes para la provincia de Buenos Aires según el Censo Nacional de Población del 2001, acorde a la operacionalización señalada con anterioridad.

Tabla 1: Posiciones de clase (20 años y más)

Patrones	268.659	3,0%
Pequeña Burguesía	773.090	8,6%
Profesionales y Técnicos	611.670	6,8%
<i>Trabajadores Calificados y Semicalificados</i>	<i>1.352.721</i>	<i>15,1%</i>
Trabajadores administrativos y del comercio	413.860	4,6%
Trabajadores del transporte y comunicaciones	202.404	2,3%
Trabajadores de los servicios	245.778	2,7%
Trabajadores de la producción	490.679	5,5%
Trabajadores No Calificados	716.486	8,0%
Desocupados	1.437.566	16,0%
Población Económicamente Activa	5.373.658	59,8%
Total de personas	8.978.623	100,0%

Podemos ver que la PEA alcanza casi al 60%¹⁸ de la población bonaerense, llegando el porcentaje de desocupados al 16%. Por su lado, Patrones alcanza un 3%, Pequeña Burguesía un 8,6% y Profesionales y Técnicos un 6,8%. Así, las posiciones de clase comúnmente relacionadas con los sectores medios y altos alcanzan el 18,4%. Por su lado, Trabajadores calificados y Semicalificados es el 15,1% del total de la población. Dentro de éstos, Trabajadores de la producción son el sector más numeroso (5,5%), seguidos por Trabajadores administrativos y del comercio (4,6%), y, parejos y con menor cantidad, Trabajadores de los servicios (2,7%) y Trabajadores del transporte y comunicaciones (2,3%). Por su lado, Trabajadores No Calificados llegan al 8%. Así, los Trabajadores en su conjunto suman al 23,1% de la población total.

Sin tener en cuenta a los Desocupados (16%), se puede decir dentro de la PEA bonaerense clasificada, las posiciones de clase comúnmente relacionadas con la clase media alcanzan alrededor un 44%, mientras que las lo que lo hacen con la clase trabajadora un 56%, haciendo al conjunto de la provincia algo más “trabajadora” que al conjunto del Área Metropolitana de Buenos Aires (ver Jorrot, 2000: 156-160), debido probablemente al peso de la clase media de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Cabe señalar los distintos resultados que arroja la correlación r de Pearson entre las diferentes posiciones de clase (y los Desocupados):

- Hay resultados significativos positivos entre Patrones y Trabajadores de la producción y No Calificados, y negativas con Trabajadores administrativos y del comercio, del transporte y comunicación y de los servicios, y también con Desocupados.
- Pequeña Burguesía tiene una correlación positiva Profesionales y Técnicos y con Trabajadores de la producción y negativa con el resto, salvo con Trabajadores administrativos y del comercio, con los que no hay correlación significativa.
- Profesionales y Técnicos mantienen una correlación altamente positiva con Trabajadores administrativos y del comercio, y negativas con Trabajadores de la producción, No Calificados y Desocupados.

18. La suma de las posiciones de clase es menor a la PEA, porque en ella se contabilizan 213.466 trabajadores cuya calificación es ignorada, con insuficiente información para clasificarla y los trabajadores operativos de carácter ocupacional ignorado.

- Hay correlación positiva entre Trabajadores administrativos y del comercio y Trabajadores del transporte y comunicación, así como negativas entre los primeros y Trabajadores de la producción y No Calificados.

- Quedan por mencionar la correlación positiva entre Trabajadores del transporte y comunicación y Desocupados y entre No calificados y Trabajadores de la Producción, y negativas entre estos últimos y Trabajadores del transporte y comunicación, y de Desocupados con No calificados y Trabajadores de la Producción.

Todas estas relaciones tienen un nivel de confianza del 95% y, en su mayoría, del 99%. Si bien sería interesante analizar con más profundidad estas correlaciones, esto escapa a los objetivos de la ponencia.

En cuanto a los votos obtenidos por cada lista en la elección a la gobernación de la provincia, la Tabla 2 presenta la información básica.

Tabla 2. Votos en la elección para gobernador de la provincia de Buenos Aires

Listas	Votos		
	Absolutos	% sobre padrón	% sobre válidos
Concertación Justicialista para el Cambio (PJ)	2.712.218	30,0%	37,4%
Acción por la República	422.110	4,7%	5,8%
Unión del Centro Democrático	367.542	4,1%	5,1%
<i>Suma de votos para Ruckauf</i>	3.501.870	38,8%	48,3%
Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación	2.996.483	33,2%	41,4%
Unidad Bonaerense	565.408	6,3%	7,8%
Partido Humanista	48.952	0,6%	0,7%
Movimiento Socialista de los Trabajadores	48.428	0,5%	0,7%
Partido Obrero	43.352	0,5%	0,6%
Partido de los Trabajadores Socialistas	20.609	0,2%	0,3%
Frente de la Resistencia	19.740	0,2%	0,3%
<i>Suma de votos para la izquierda</i>	181.081	2,0%	2,5%
Total de votos válidos	7.244.842	80,2%	100,0%
En Blanco	446.219	4,9%	
Anulados	51.445	0,6%	
Total de votos emitidos	7.742.506	85,7%	
Total de inscriptos del padrón electoral	9.035.493	100,0%	

Como se puede observar, el PJ saca 30% de los votos sobre el padrón, menos que la Alianza (33,2%), pero sumados los votos de AR y la UCeDé, el voto a Ruckauf llega al 38,8%, siendo mayor el aporte de AR que el de la UCeDé (4,7% contra 4,1%). Ambas fuerzas candidaturas alcanzan el 72% de los votos sobre el total del padrón y el 87,9% de los votos válidos. Claramente se trata de una elección altamente polarizada. Fuera de esto, se encuentra la elección UB, con más de medio millón de votos y el 6,3% de los votos del padrón, y el voto en Blanco, con 4,9%. La izquierda, con sus cinco listas unidas, llega al 2% del padrón, siendo 1,2% correspondiente a las listas trotskistas.

En cuanto a las relaciones entre diferentes votos, el r de Pearson arroja los siguientes resultados:

- Hay correlaciones significativas negativas entre la Alianza y el resto los votos posibles señalados (incluidos blanco y nulo), menos con AR.
- El conjunto del voto a Ruckauf presenta correlaciones negativas sólo para la Alianza, AR y UB, y positivas para la lista del PJ y la UCeDé.
- En cambio, la lista del PJ mantiene correlaciones negativas con todos los otros votos, menos el blanco, con el que no tiene correlación significativa alguna.
- Extrañamente, AR mantiene, aparte de las mencionadas, correlaciones positivas con el voto blanco y nulo, y también, aunque con menos fuerza, con la izquierda.
- La UCeDé tiene correlaciones positivas con el voto a Ruckauf y con el voto Nulo, y negativas con el PJ y la Alianza.
- UB tiene relaciones positivas con el voto a la izquierda y el Nulo, y negativas con el voto a Ruckauf, al PJ y a la Alianza.
- La izquierda mantiene correlaciones positivas con AR y UB, y negativas con Alianza y PJ.

Al igual que en la mención de las correlaciones entre las diferentes posiciones de clase todas los resultados mencionados tienen un nivel de confianza del 95%, y su gran mayoría del 99%.

Se presenta a continuación en la Tabla 3 la correlación de Pearson para posiciones de clase (y desocupados) y voto.

Tabla 3. r de Pearson para posición de clase y voto

	Ruckauf	PJ	AR	UCeDé	Alianza	UB	Izq.	Blanco	Nulo
Patrones	-0,13	-,02	,01	<u>-,27</u>	<u>,58**</u>	<u>-,38**</u>	<u>-,54**</u>	-,01	<u>-,54**</u>
Pequeña Burguesía	-0,14	-,11	,14	<u>-0,17^a</u>	<u>,47**</u>	<u>-,32**</u>	<u>-,44**</u>	-,01	<u>-,37**</u>
Profesionales y Técnicos	<u>-,41**</u>	<u>-,47**</u>	<u>,42**</u>	-,06	<u>,20*</u>	0,03	0,07	<u>-0,17^a</u>	,15
Trabajadores administrativos y del comercio	<u>-,40**</u>	<u>-,51**</u>	<u>,42**</u>	,07	-,02	<u>,46**</u>	0,12	<u>-0,21*</u>	<u>,43**</u>
Trabajadores del transporte y comunicación	,01	-,05	,08	,10	<u>-,39**</u>	<u>,54**</u>	<u>,29**</u>	0,05	<u>,37**</u>
Trabajadores de los servicios	<u>,46**</u>	<u>,44**</u>	-,15	,04	<u>-,26**</u>	-,19*	-0,03	-0,10	-0,09
Trabajadores de la producción	<u>,29**</u>	<u>,37**</u>	<u>-,22**</u>	-,13	<u>,27**</u>	<u>-,47**</u>	<u>-,25**</u>	0,12	<u>-,55**</u>
Trabajadores No Calificados	<u>,35**</u>	<u>,39**</u>	<u>-,26**</u>	-,05	0,01	<u>-0,16^a</u>	<u>-,31**</u>	0,12	<u>-,28**</u>
Desocupados	0,01	-,05	-,06	<u>,25**</u>	<u>-,66**</u>	<u>,53**</u>	<u>,61**</u>	0,13	<u>,58**</u>

^a = p. < 0,06; * = p. < 0,05; ** = p. < 0,01

Se observa que el voto a Ruckauf se relaciona positivamente con las posiciones de clase Trabajadoras (menos con Trabajadores administrativos y del comercio, donde hay una correlación negativa relevante, y del transporte y comunicación, con los que no hay correlación significativa alguna) y negativamente con Profesionales y Técnicos, sin tener relaciones significativas con el resto de las clases.

Tomando por separado los componentes del voto a Ruckauf se puede ver que el PJ mantiene correlaciones muy similares a las del voto a Ruckauf, lo que es lógico, ya que constituye tres cuartas partes de su caudal electoral. En cambio, AR se relaciona en sentido inverso: positivamente con los Profesionales y Técnicos y Trabajadores administrativos y del comercio, y negativamente con Trabajadores No Calificados y Trabajadores de la producción. La excepción a relación simétricamente inversa son Trabajadores de los servicios: no hay relación significativa de esta posición de clase y AR. La UCeDé, extrañamente, se relaciona negativamente con Patrones y Pequeña Burguesía y positivamente con Desocupados.

La Alianza se relaciona positivamente con las posiciones de clase relacionadas con los sectores medios y altos (particularmente con Patrones, Pequeña Burguesía y

Profesionales y Técnicos) y negativamente con Desocupados, Trabajadores del transporte y comunicación y también de los servicios. No sucede lo mismo con Trabajadores de la producción, donde hay una relación positiva, significativa, pero no muy fuerte.

Por su lado, tanto UB como la izquierda¹⁹, se relacionan positivamente con Desocupados y con Trabajadores del transporte y comunicación (y UB con Trabajadores administrativos y del comercio) y negativamente con todas las posiciones de clase, menos con los Profesionales y Técnicos (y la Izquierda con Trabajadores administrativos y del comercio y de los servicios).

En cuanto al voto Blanco sólo mantiene correlaciones significativas negativas (pero débiles) con Profesionales y Técnicos y Trabajadores administrativos y del comercio. El voto Nulo, por su lado, mantiene la misma pauta que UB.

En cuanto a la fuerza de las correlaciones, se puede decir lo siguiente:

- El voto a Ruckauf tiene una pauta marcada por el voto a PJ, pero incidencia de AR en aminorar la correlación negativa del PJ en Profesionales y Técnicos y Trabajadores administrativos y del comercio. Al mismo tiempo, las correlaciones positivas más fuerte del PJ se dan en Trabajadores de los servicios, de la producción y No Calificados.

- La Alianza tiene correlaciones fuerte con los sectores propietarios (Patrones y Pequeña Burguesía) y una correlación negativa fuerte con Desocupados y Trabajadores del transporte y comunicación.

- Estas dos últimas posiciones de clase, junto con Trabajadores administrativos y del comercio, son donde el voto UB, Nulo y, en menor medida, la izquierda alcanza correlaciones positivas fuertes, particularmente en Desocupados. Mientras que en las posiciones de clase propietarias y en Trabajadores de la producción se encuentran para UB, Nulo e Izquierda las correlaciones más negativas.

- La UCeDé y el voto Blanco no tienen fuertes correlaciones.

Sucintamente se puede concluir, a grandes rasgos y en coincidencia con los resultados obtenidos por Jorrat y mencionados con anterioridad, que el voto a Ruckauf se “apoya” en los sectores Trabajadores, la Alianza en los sectores medios y el resto de las expresiones electorales, en los Desocupados.

19. No se encuentran diferencias sustantivas entre cada una de diferentes listas de izquierda.

Cuestiones pendientes y reflexiones finales:

Resulta provecho trabajar con la fuentes utilizadas. El alcanzar resultados en sintonía con otros estudios confirma las ventajas mencionadas y da cuenta de que las desventajas señaladas con anterioridad no son impedimento alguno para realizar el tipo de análisis estadístico propuesto.

La construcción propuesta de las posiciones de clase resulta consistente con los resultados de las investigaciones locales de estratificación social y los resultados demuestran que es atinada la idea de incluir a los Desocupados en el análisis. Queda pendiente también trabajar explorar estas correlaciones entre clase y voto con diferentes niveles de agregación: mayores (clase media, trabajadora) y menores (agregando alguna combinación entre sector en el que trabaja y tamaño del establecimiento). Al mismo tiempo, no se tuvieron en cuenta variables sociodemográficas relevantes como el sexo y la edad. Una combinación teórica y empíricamente relevante entre estas dos variables y la clase social podría ser de gran interés para analizar el voto.

Por último, al trabajar el conjunto de la provincia, se pierden de vista las especificidades regionales y municipales. Se podría trabajar con las mismas regiones electorales o con otras más ligadas a variables sociodemográficas (como los cordones del Gran Buenos Aires).

Ligado a esto último, que más del 60% de los votos del padrón sean para dos candidatos y la dispersión del resto de los votos obliga a no desagregar las opciones electorales. Igualmente, sería interesante un análisis de clase de las mejores performances por municipio y los bastiones electorales (como es el caso de UB alrededor de Escobar).

También queda pendiente un análisis de clase de la abstención electoral.

Por último, y retomando lo indicado en la introducción, sería interesante poder continuar analizar el voto de clase en la provincia de Buenos Aires, ya sea comparando con otras elecciones, para esta misma elección del '99 pero en otros niveles y cargos. Así se podría, por un lado buscar la especificidad del voto de clase en esta provincia, de haberla, y, por otro lado y relacionado con lo anterior, buscar semejanzas con otros distritos y con el país en su conjunto.

En cuanto a las ideas más sustantivas que se desprenden de esta ponencia, se nota que tanto el PJ como la Alianza mantienen en la elección analizada las pautas de asociación positivas señaladas por la literatura, pero no sucede lo mismo con las pautas de asociación negativas. Esto es, Ruckauf se asocia de manera positiva con Trabajadores Calificados y Trabajadores Calificados y Semicalificados pero no lo hace negativamente con Patronos y Pequeña Burguesía (aunque sí con Profesionales y Técnicos y con Trabajadores administrativos y del comercio). En ese sentido, es claro el aporte que AR le hace a la fórmula Ruckauf – Solá.²⁰ Aunque también se puede deber en parte quizás a una actitud más “pro-modelo” (duhaldista o menemista) de las posiciones de clase mencionadas, y al corte de boleta del interior de la provincia que Cheresky asocia radicales contrarios a Meijide.

En cuanto a la Alianza, mantiene la asociación positiva con las posiciones de clase media, y registra una asociación contradictoria con los sectores trabajadores, cuando es de esperarse más una asociación negativa, más teniendo en cuenta el carácter más “trabajador” de la provincia y la fortaleza del peronismo bonaerense en dichos sectores. Tiene correlaciones negativas con Trabajadores de transporte y comunicación y de servicios y positivas con Trabajadores de la producción. Esto llevar a repensar la inexistencia del efecto arrastre anti-menemista propuesto por Cheresky,²¹ al mismo tiempo que probablemente el componente peronista de la Alianza (FrePaSo) le traiga votos a la Alianza de algún sector trabajador de tradición peronista.

Observando la correlación negativa entre Alianza y Desocupados se puede pensar que quizás quienes componen de esta condición ocupacional este sector ocupacional no vean con buenos ojos la defensa del “modelo” económico que desde la Alianza se hace. En ese sentido, también es interesante notar que los Desocupados parecen ser la base de lo que podríamos llamar un voto de “rechazo” a la continuidad del “modelo”, dado que se asocian positivamente con la UB, la izquierda y voto Nulo y la asociación positiva entre UB y la izquierda y UB y voto Nulo. Esto es políticamente posible dado el alto nivel de desempleo generado por el mismo “modelo”, siendo conceptualizados como “excluidos” y que, devenidos en piqueteros, son actores fundamentales del gobierno de

20. Si bien es notorio el aporte que AR hace a Ruckauf en Profesional y Técnicos, en concordancia con lo planteado por Abal Medina y Cheresky, esto no hace cambiar el sentido de la relación. En el caso de la UCeDé, parece haber actuado como mera “colectora” de votos para Ruckauf sin aportar votos de los sectores a los que está asociada.

21 Jorrat apunta en un sentido similar para esta elección en la Ciudad de Buenos Aires en el capítulo mencionado de *Elecciones en la ciudad* (2007: 135-136).

De la Rúa, Duhalde y Kirchner. Pareciera ser que Trabajadores del transporte y comunicación, y en menor medida administrativos y del comercio, también se suman a este voto “rechazo”. Dado de lo específico de estas posiciones dentro de la clase trabajadora, queda pendiente un estudio para dilucidar estas correlaciones.

Para terminar, podemos decir que a la hora de votar “la clase importa” en un doble sentido. Por un lado, por las propias bases sociales del voto de cada partido. Por otro lado, por las bases sociales que los candidatos pueden agregar sumando distintos sectores sociales al construir alianzas con partidos de diferentes trayectorias políticas y extracciones sociales. Así, la Alianza de la UCR (ligada a los sectores medios) y el FrePaSo (cuya constitución interpela a sectores peronistas) puede hacer una buena elección en una provincia “más trabajadora”, tradicionalmente peronista y con Duhalde como candidato presidencial (luego de ser dos mandatos gobernador). Ruckauf, candidato peronista, puede ganar la gobernación al hacer una campaña oficialista (lo que probablemente le trajo votos de los sectores medios “pro modelo”), en alianza con un partido ligado a Profesionales y Técnicos y con arrastre en Trabajadores administrativos y del comercio, al mismo tiempo que mantiene parte importante de su propio caudal de votos de Trabajadores.

Referencias Bibliográficas:

- Abal Medina (h.), J. M. (enero-febrero 2000). “Resultado anunciado y final con sorpresas”, *Revista Nueva Sociedad N° 165*. Nueva Sociedad. Versión digital: http://www.nuso.org/upload/articulos/2820_1.pdf
- Caínzos, M. (comp.) (1999). “Clase y Voto”, *Zona Abierta*, 86/87. Madrid, Pablo Iglesias.
- Caínzos, M. (comp.). (2001). “Clase y voto en España”, *Zona Abierta* 96-97, Madrid, Pablo Iglesias.
- Canton, D. (1986), *El pueblo legislador. Las Elecciones de 1983*, Buenos Aires, CEDAL-CICSO.
- Canton, D. y Jorrat, J. (2001). *Elecciones en la Ciudad. Tomo II: 1912-1973*, Ciudad de Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.
- Canton, D. y Jorrat, J. (2005). *Elecciones en la Ciudad. Tomo I: 1864-1910*, Ciudad de Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.

- Canton, D. y Jorrat, J. (2007). *Elecciones en la Ciudad. Tomo III: 1983-2007*, Ciudad de Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.
- Cheresky, I. (2000). “Las elecciones nacionales de 1999 y 2001. Fluctuación del voto, debilitamiento de la cohesión partidaria y crisis de presentación”, *Cuadernos de Investigación de Canadá en Mundialización, Ciudadanía y Democracia, Documento de trabajo N° 10*. Montreal: Universidad de Canadá en Montreal. Versión digital: <http://www.chaire-mcd.uqam.ca/upload/files/Publications/documents-travail/document-2002-10-cheresky.pdf>
- Clark, T. y Lipset, S. (ed.s), (2001). *The Breakdown of Class Politics. A Debate on Post-Industrial Stratification*, Baltimore y Londres, The Hopkins University Press.
- Crompton, R. (1994). *Clase y Estratificación. Una introducción a los debates actuales*, Madrid, Tecnos.
- Donaire, R. (2004). “Diferentes fracciones sociales encubiertas bajo la categoría ocupacional “trabajadores por cuenta propia” ”, *Documentos y Comunicaciones 2004*, Buenos Aires: PISMA.
- Evans, G. (ed.), (1999). *The End of Class Politics? Class voting in Comparative Context*, Oxford, Oxford University Press.
- Gallo, A. (2008). “Problemas de coordinación estratégica en las elecciones de Capital Federal”, *Revista Debates Latinoamericanos, Año 6, N°10*, Buenos Aires, CLEA. Versión digital: http://www.rlcu.org.ar/revista/numeros/06-10-Abril-2008/documentos/adriana_gallo.pdf
- Gervasoni, C. (1998). “El impacto de las reformas económicas en la coalición electoral justicialista (1989-1995)”, *Boletín de la Sociedad Argentina de Análisis Político* Año 4 N° 6, Buenos Aires: Sociedad Argentina de Análisis Político.
- Goldthorpe, J. (2000). *On Sociology. Volume Two: Illustration and Retrospect*, Oxford, Oxford University Press.
- INDEC, (s/f). “Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001. Base de Datos. Definiciones de la base de datos”. Versión digital: http://www.indec.gov.ar/redatam/CPV2001ARG/docs/Definiciones%20CD%20Base%20CNPHV2001_d.pdf
- Jorrat, J. (2000). *Estratificación Social y Movilidad. Un estudio del área metropolitana de Buenos Aires.*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.

- Jorrat, J. y Acosta, L. (2003). “¿Ha muerto el voto de clase? Las elecciones porteñas del siglo XX”, *Desarrollo Económico* 42, 168, Buenos Aires, IDES.
- Lupu, N. (2009). “Electoral Bases of Leftist Presidents in Latin America”, paper presentado en *Encuentro Anual de la American Political Science Association*, <http://www.udesa.edu.ar/files/UAHumanidades/EVENTOS/PaperNoamLupu100809.pdf>
- Lupu, N. y Stokes, S. (2009). “Las bases sociales de los partidos políticos en Argentina, 1912-2003”, *Desarrollo Económico* 48, 192, Buenos Aires, IDES.
- Lupu, N. y Stokes, S. (2010). “Democracy, interrupted: Regime change and partisanship in twentiethcentury Argentina”, *Electoral Studies* 29, Dallas, University of Texas Press.
- Mainwaring, S. y Torcal, M. (2004). “Class Voting: Latin America and Western Europe” *Working Papers Online Series* n° 32, www.uam.es/centros/derecho/cpolitica/papers.html
- Mair, P, Lipset, S., Hout, M., y Goldthorpe, J. (1999). “Critical Commentary: Four Perspectives on The End of Class Politics?”, en Evans, G. (ed.). (1999). *The End of Class Politics? Class voting in Comparative Context*, Oxford, Oxford University Press.
- Mora y Araujo, M. y Llorente, I. (1980). *El voto peronista: ensayos de sociología electoral argentina*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Ollier, M. (2007). “El peronismo bonaerense: Inserción nacional y liderazgo”, *Revista SAAP Vol. 3, N° 1*, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Análisis Político.
- Ritchey, F. (2002). *Estadística para las ciencias sociales. El potencial de la imaginación estadística*. Ciudad de México: McGraw-Hill.
- Wright, E. (1997). *Class Counts. Comparative studies in class analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.